

## EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL

### Oración Centrante Uno 2025

Semana 15

EL PERDÓN

### Las Raíces del Conflicto (1)

#### La Condición Humana: El Falso Yo

¿Por qué son el conflicto, la rivalidad y la violencia universales en todas las sociedades de las que tenemos noticias? Sobre esto hay muchas hipótesis y se han escrito innumerables libros que llenarían una biblioteca de buen tamaño. Nosotros nos limitaremos a examinar las raíces del conflicto en el contexto de una descripción de la condición humana conocida ya por muchos de ustedes, aunque hemos introducido aquí un pequeño elemento adicional.

Los que estamos familiarizados con la antropología propuesta por el Padre Thomas Keating, reconocemos de inmediato términos tales como “falso yo”, “verdadero yo”, “centros de energía emocional”, etc. Pero vale la pena un breve repaso. El Padre Thomas expone que, al nacer, todos tenemos tres necesidades básicas, que son naturales, buenas, imprescindibles e instintivas. Esas necesidades requieren ser satisfechas para poder sobrevivir y convertirnos en seres humanos emocionalmente estables. Ellas son: seguridad y supervivencia; poder y control; y afecto/aprobación/estima.

Ahora bien, todos, en un momento dado, sentimos que la satisfacción de esas necesidades básicas no es suficiente. Deseamos adquirir más. Todos los traumas y deseos insatisfechos van acumulándose en el inconsciente, aunque en la superficie, a nivel consciente, quizás pasen inadvertidos. Llegado ese punto, en vez de tratarse de necesidades básicas de seguridad y supervivencia; poder y control; y afecto/aprobación/estima se convierten en verdaderos **centros de energía emocional** capaces de controlarnos la vida. Originalmente se trataba de la satisfacción de necesidades básicas, ahora se trata de *exigencias*.

Primero el niño, y luego el adulto, identifican la *felicidad* con la satisfacción de estos tres centros de energía. De modo que las expectativas y los deseos del niño se van convirtiendo en un “yo” propio, hecho por nosotros mismos y, según la cantidad de energía que la persona invierta en uno de esos programas, éste se convierte en el centro de su vida emocional. Todo lo que entre en esa esfera de influencia, bien sean eventos, otras personas o su propia actividad, es medido de acuerdo con la gratificación que él desea. Los centros de energía emocional se convierten, entonces, en elementos constitutivos de un “falso yo,” de un “yo” auto-fabricado, que no es el “verdadero yo” creado por Dios. La travesía espiritual es el camino hacia la recuperación de quiénes realmente somos como criaturas de Dios, y hacia la comunión de ese verdadero “yo soy” con el gran Yo Soy que es el Señor. Se trata de un camino al paraíso perdido. Mientras más nos acerquemos a Dios, más nos acercamos a quiénes realmente somos. El descubrimiento de Dios y el descubrimiento de nuestra genuina identidad avanzan simultáneamente.

Los centros de energía emocional no existen en un vacío, sino que están inmersos en un contexto cultural específico. Es por eso que el cuarto elemento constitutivo del falso yo es la *excesiva* identificación con el contexto cultural. Nuestra identificación con el medio cultural es necesaria para poder aprender a vivir en comunidad, pero también acaba por tornarse excesivamente rígida. Observemos la sutileza de lo que se acaba de expresar: *el contexto cultural no es simplemente un elemento añadido a los tres centros de energía emocional. Los centros de energía están inmersos en el caldo de cultivo del medio cultural.* Percibimos el mundo y lo que consideramos deseable y valioso a través de los ojos de nuestro contexto social. Es más, podríamos definir la cultura como el conjunto de valores y conductas compartidos por un grupo humano, a través de cuyo lente los miembros de un grupo perciben la realidad.



## El Falso Yo

Observemos que, en el diagrama anterior, los tres “ángulos” de energía emocional “flotan” en el caldo de cultivo del contexto cultural, no existen separados de éste. Ese conjunto interactivo de factores es lo que llamamos el “falso yo.” En los próximos envíos exploraremos los mecanismos imitativos del falso yo y sus consecuencias en la creación de rivalidades y conflictos que requieren prevención, sanación y perdón.

Para practicar en los próximos días:

1. Continuar practicando la Oración del Perdón cuando lo sientan necesario. Perseverar en sus dos períodos de Oración Centrante, que son fundamentales y básicos en nuestro camino espiritual.
2. Practicar la Lectio Divina con esta lectura de la carta de Santiago 1: 12-14. Este texto es muy profundo en la comprensión del mecanismo del deseo adquisitivo que genera la tentación y sobre lo cual nos extenderemos en el próximo envío. ¿Cómo te habla el Espíritu a través del apóstol Santiago en estos momentos? Esas palabras están dirigidas a ti y a mí. ¿Qué te dice *ahora* sobre tu propia vida? ¿Qué palabra o frase capta tu atención? Repítela, másticala, soboréala como un palito de pan, para usar la frase del Padre Arico. Respóndele afectivamente a Dios y descansa en su Palabra. Sé misericordioso contigo mismo. No confundas la tentación con el consentimiento a ésta. Nada de complejos de culpa.

*“Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la corona de vida que Dios ha prometido a quienes lo aman. Que nadie, al ser tentado, diga: ‘Es Dios quien me tienta’. Porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni tampoco tienta a nadie. Todo lo contrario, cada uno es tentado cuando sus propios deseos lo arrastran y seducen.”*

3. Consiente al proceso de la Terapia Divina. La Oración Centrante contribuye, a lo largo del tiempo, a revelar lo que permanece oculto (inconsciente) en nosotros. El Espíritu mismo, poco a poco y amorosamente, nos muestra cuándo actuamos motivados por el falso yo y suavemente nos va curando. Acepta tu debilidad y ofrécela al Señor. No te desanimes.